

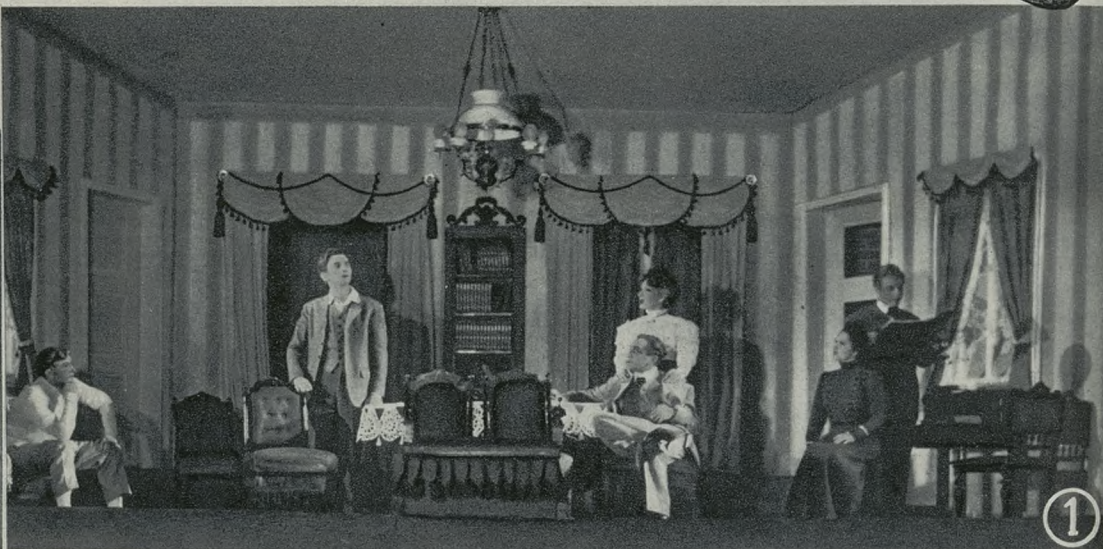


# EL TEATRO DE ENSAYO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

HASTA hace menos de diez años, Chile, que ya se destacaba entre los países hispanoamericanos por una decidida vocación artística, muy especialmente en poesía y música, se mostraba muy alejado de las inquietudes teatrales. Apenas si dos o tres compañías profesionales chilenas y otras tantas españolas, en breves jiras, sólo a la capital, daban a conocer un repertorio escaso y carente de calidad artística. Pero, en el transcurso de este último decenio, se ha logrado que el teatro pasase en Chile de la nada a realizaciones de una verdadera calidad artística. Como en muchas otras iniciativas semejantes, el honor de estas corresponde a los jóvenes universitarios. En 1941 el Teatro Experimental de la Universidad de Chile y dos años más tarde el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, inician una labor que ha logrado la formación de un ambiente teatral y de un grupo de competentes actores, directores y escenógrafos.

Queremos referirnos hoy al Teatro de Ensayo. El milagro que va desde aquel modesto esfuerzo del año 1943, que presentó en una pequeña sala de barrio, el Teatro Miraflores, la versión del Auto Sacramental Anónimo, «El Peregrino», hasta las recientes y magníficas representaciones que se han hecho en el Teatro Municipal de obras como «El Burlador de Sevilla», de Tirso; «Donde aparece la Cruz», de O'Neill, etc., está ligado fundamentalmente a dos nombres: Pedro de Mortheiru y Fernando Debesa.

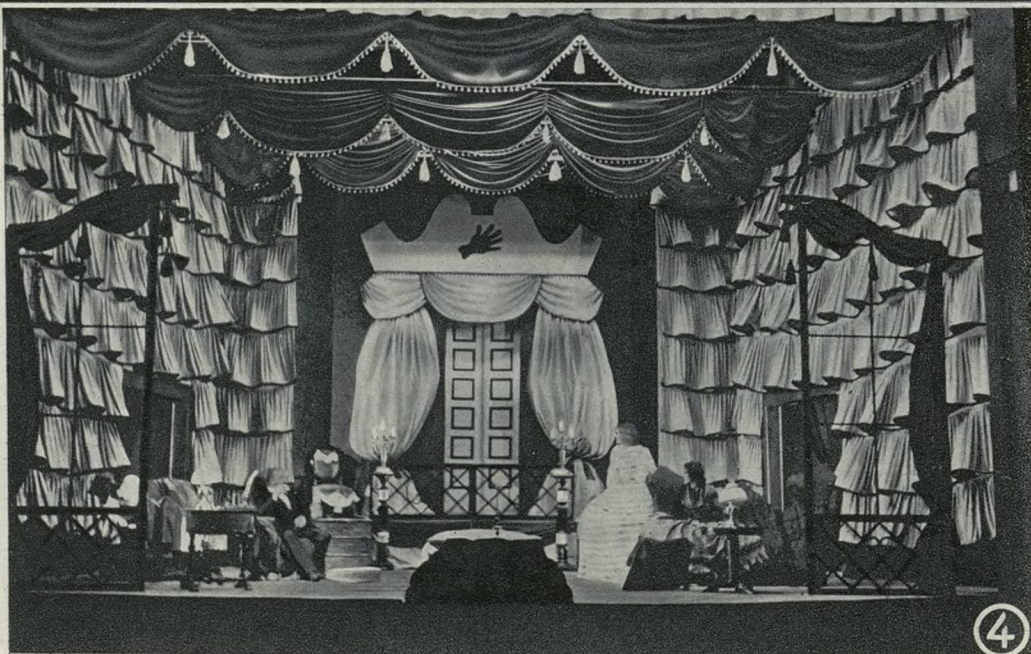
En la dirección el primero, y el segundo como



escenógrafo y figurinista y co-director, han logrado en seis años un grupo fervoroso y disciplinado de vocaciones teatrales en una pequeña Escuela de Arte Dramático. Con estos elementos han ido presentando, con perfección creciente cada año, obras del mejor teatro universal, clásico y moderno, nacional y extranjero. Si bien es cierto que este ha sido el objetivo fundamental, el Teatro de Ensayo ha cumplido también otros de gran importancia. Entre ellos el haber educado al público, al crear un verdadero hábito de buen gusto teatral y junto con ello una honda inquietud artística en los círculos más diversos. Por otra parte, la formación de los elementos del Teatro de Ensayo ha sido considerada en toda su amplitud. Se busca hacer de cada uno un hombre de cultura honda y cabal, en quien la expresión teatral nazca alimentada de una amplia visión cultural, ya que se considera el Teatro como elemento de cultura universitaria.

El repertorio presentado por el Teatro de Ensayo demuestra una gran amplitud y una superior ambición estética. Además de las obras señaladas anteriormente, debemos recordar: «El abanico», de Carlo Goldoni; «La Comedia de la felicidad», de Evreinoff; «El Gran Farsante», de Balzac; «Contigo en la soledad», de O'Neill, y «Comedias de guerra», friso escénico del autor chileno Santiago del Campo. En la actualidad, el Teatro de Ensayo monta «La Anunciación a María», de Claudel; «Pígalión», de Shaw y anuncia como próximos extremos «Asesinato en la Catedral», de Eliot, y la adaptación teatral de Fernando Debesa, de la novela de Blest Gana «Martín Rivas».

L. G. R.



Arriba: Pedro de Mortheiru y Fernando Debesa, Director y escenógrafo respectivamente del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.—Foto 1: Escena de «Contigo en la Soledad», de O'Neill.—Foto 2: Escena final de la comedia «El abanico», de Carlos Goldoni.—Foto 3: «El burlador de Sevilla», de Tirso de Molina.—Foto 4: Escena de «El gran farsante», de Balzac.